

SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelearé como bueno
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

EL LIBERALISMO ES PECADO Ó LA GRAN CUESTION DEL DIA

IV

De la especial gravedad del pecado de liberalismo

Enseña la teología católica que no todos los pecados graves son igualmente graves, aún dentro de su ordinaria condicion que los distingue de los pecados veniales. Hay grados en el pecado aún dentro de la categoría de pecado mortal; como hay grados en la obra buena, dentro de la categoría de obra buena y ajustada á la ley de Dios. Así el pecado directo contra Dios, como la blasfemia, es pecado mortal más grave de sí que el pecado directo contra el hombre, como es el robo. Ahora bien, á excepcion del ódio *formal* contra Dios, que es el mayor de los pecados y que rarísimas veces se comete por la criatura, como no sea en el infierno, los pecados más graves de todos son los pecados contra la fé. La razon es evidente. La fé es el fundamento de todo el órden sobrenatural; el pecado es pecado en cuanto ataca cualquiera de los puntos de este órden sobrenatural; es, pues, pecado máximo el que ataca el fundamento máximo de dicho órden.

Un ejemplo lo aclarará. Se ocasiona una herida al árbol cortándole cualquiera de sus ramas; se le ocasiona herida mayor cuanto es más importante la rama que se le destruye; se le ocasiona herida máxima ó radical si se le corta por su tronco ó raiz. San Agustín, citado por Santo Tomás, lo expresa con fórmula incontestable: *Hoc est peccatum quo tenentur cuncta peccata*. «Pecado es este en que se contienen todos los pecados.» Y el mismo Angel de las Escuelas discurre sobre este punto, como siempre, con su acostumbrada claridad. «Tanto, dice, es más grave un pecado, cuanto por él se separa más el hombre de Dios. Por el pecado contra la fé se separa lo más que puede de Él, pues se priva de su verdadero conocimiento; por donde, concluye el Santo Doctor, el pecado contra la fé es el mayor que se conoce.»

Pero es mayor todavía cuando el pecado contra la fé no es simplemente carencia culpable de esta virtud y conocimiento, sino que es negacion y combate formal contra dogmas formales y expresamente definidos por la revelacion divina. Entonces el pecado contra la fé, de suyo gravísimo, adquiere una grave-

dad mayor, que constituye lo que se llama *herejía*. Incluye toda la malicia de la infidelidad, más la protesta expresa contra una enseñanza de la fé, ó la adhesión expresa à una enseñanza que por falsa y errónea es condenada por la misma fé. Añade al pecado gravísimo contra la fé la terquedad y contumacia en él, y una cierta orgullosa preferencia de la razón propia sobre la razón de Dios.

De consiguiente, las doctrinas heréticas y las obras heréticas constituyen el pecado mayor de todos, à excepcion del ódio formal à Dios, del cual como arriba dijimos, sólo son capaces por lo comun el demonio y los condenados.

De consiguiente, el liberalismo, que es herejía, y las obras liberales, que son obras heréticas, son el pecado máximo que se conoce en el código de la ley cristiana.

De consiguiente, (salvos los casos de buena fé, de ignorancia y de indeliberacion) ser liberal es más pecado que ser blasfemo, ladron, adúltero ú homicida, ó cualquier otra cosa de las que prohíbe la ley de Dios y castiga su justicia infinita.

No lo comprende así el moderno naturalismo; pero siempre lo creyeron así las leyes de los Estados cristianos hasta el advenimiento de la presente era liberal, y sigue enseñándolo así la ley de la Iglesia, y sigue juzgando y condenando así el tribunal de Dios. Sí, la herejía y las obras heréticas son los peores pecados de todos; y por tanto, el liberalismo y los actos liberales, son *ex genere suo*, el mal sobre todo mal.

V

De los diferentes grados que puede haber y hay dentro de la unidad específica del liberalismo.

El liberalismo como sistema de doctrinas puede apellidarse *escuela*: como organizacion de adeptos para difundirlas y propagarlas, *secta*: como agrupacion de hombres dedicados à hacerlas prevalecer en la esfera del derecho público, *partido*. Pero ya se considere el liberalismo como escuela, ya como secta, ya como partido, ofrece dentro de su unidad lógica y específica varios grados ó matices que conviene al teólogo cristiano estudiar y exponer.

Ante todo, conviene hacer notar que el liberalismo es uno, es decir, constituye un organismo de errores perfecta y lógicamente encadenados, motivo por el cual se le llama *sistema*. En efecto, partiendo en él del principio fundamental de que el hombre y la sociedad son perfectamente autónomos ó libres con absoluta independendia de todo otro criterio natural ó sobrenatural que no sea el suyo propio, síguese, por una perfecta ilacion de consecuencias, todo lo que en nombre de él proclama la demagogia más avanzada.

La revolucion nada tiene de grande sino su inflexible lógica. Hasta los actos más despóticos, que ejecuta en nombre de la libertad y que à primera vista tachamos todos de monstruosas consecuencias, obedecen à una lógica altísima y superior. Porque reconociendo la sociedad por única ley social el criterio de los más, sin otra norma ó regulador, ¿cómo puede negarse perfecto derecho al Estado para cometer cualquier atropello contra la Iglesia, siem-

pre y cuando, según aquel su único criterio social, sea conveniente cometerlo? Admitido que los más son los que tienen siempre razón, queda admitida por ende como única razón la del más fuerte, y por tanto, muy lógicamente se puede llegar hasta la última brutalidad.

Más a pesar de esta unidad lógica del sistema, los hombres no son lógicos siempre, y esto produce dentro de aquella unidad la más asombrosa variedad ó gradación de tintas. Las doctrinas se derivan necesariamente y por su propia virtud unas de otras; pero los hombres son por lo común ilógicos é inconsecuentes.

Los hombres, llevando hasta sus últimas consecuencias sus principios, serían todos santos cuando sus principios fuesen buenos; y serían todos demonios del infierno cuando sus principios fuesen malos. La inconsecuencia es la que hace, de los hombres buenos y de los malos, buenos á medias y malos á medias.

Aplicando estas observaciones al asunto presente del liberalismo, diremos: que liberales completos se encuentran relativamente pocos, gracias á Dios; lo cual no obsta para que los más, aún sin haber llegado al último límite de perfección liberal, sean verdaderos liberales, es decir, verdaderos discípulos ó partidarios ó sectarios del liberalismo, según que el liberalismo se considere como escuela, secta ó partido.

Examinemos estas variedades de la familia liberal.

Hay liberales que aceptan los principios, pero rehuyen las consecuencias, á lo menos las más crudas y extremadas. Otros aceptan alguna que otra conse-

cuencia ó aplicación que les halaga, pero haciéndose de los escrupulosos en aceptar radicalmente los principios. Quisieran unos el liberalismo aplicado tan sólo á la enseñanza; otros á la economía civil; otros tan sólo á las formas políticas. Sólo los más avanzados predicán su radical aplicación en todo y para todo. Las atenuaciones y mutilaciones del credo liberal son tantas cuantos son los intereses por su aplicación perjudicados ó favorecidos; pues generalmente existe el error de creer que el hombre piensa con la inteligencia, cuando lo usual es que piense con el corazón, y aún muchas veces con el estómago.

De aquí los diferentes partidos liberales que pregonan liberalismo de tantos ó cuantos grados, como expende el tabernero el aguardiente de tantos ó cuantos, á gusto del consumidor. De aquí el que no haya liberal para quien su vecino más avanzado no sea un brutal demagogo, ó su vecino menos avanzado un furibundo reaccionario. Es cuestión de escala alcohólica, y nada más. Pero así los que mojigatadamente bautizaron en Cádiz su liberalismo con la invocación de la Santísima Trinidad, como los que en estos últimos tiempos le han puesto por emblema ¡Guerra á Dios! están dentro de tal escala liberal, y la prueba es que todos aceptaron y en caso apurado invocan este comun denominador. El criterio liberal ó independiente es uno en ellos, aunque sean en cada cual más ó menos acentuadas las aplicaciones. ¿De qué depende esta mayor ó menor acentuación? De los intereses muchas veces; del temperamento no pocas; de ciertos lastres de

educacion que impiden á unos tomar el paso precipitado que toman otros; de respetos humanos tal vez ó de consideraciones de familia; de relaciones y amistades contraídas, etc., etc. Sí, señor.

Sin contar la táctica satánica que á veces aconseja al hombre no extremar una idea para no alarmar y para lograr hacerla más viable y pasadera; lo cual, sin juicio temerario, se puede afirmar de ciertos liberales-conservadores, en los cuales lo conservador no suele ser más que la máscara ó envoltura del franco demagogo. Más en la generalidad de los liberales á medias, la la caridad puede suponer cierta dosis de candor y de natural *bonhomie* ó bobería, que si no los hace del todo irresponsables, como diremos despues, obliga no obstante á que se les tenga alguna compasion.

Quedamos, pues, curioso lector, en que el liberalismo es uno solo; pero liberales los hay, como el vino, de diferente fuerza y color.

VI

Del llamado liberalismo católico ó catolicismo liberal

De todas las inconsecuencias y anti-nomías que se encuentran en las gradaciones medias del liberalismo, la más repugnante de todas y la más odiosa es la que pretende nada ménos que la union del liberalismo con el Catolicismo, para formar lo que se conoce en la historia de los modernos desvaríos con el nombre de *liberalismo católico* ó *catolicismo liberal*. Y no obstante, han pagado tributo á este absurdo preclaras inteligencias y honradísimos corazones, que no podemos ménos de creer bien

intencionados. Ha tenido su época de moda y prestigio, que, gracias al cielo, va pasando ó ha pasado ya.

Nació este funesto error de un deseo exagerado de poner conciliacion y paz entre las doctrinas que forzosamente y por su propia esencia son inconcilia-bles y enemigas. El liberalismo es el dogma de la independendencia absoluta de la razon individual y social; el Catolicismo es el dogma de la sujecion absoluta de la razon individual y social á la ley de Dios. ¿Cómo conciliar el sí y el nó de tan opuestas doctrinas? A los fundadores del liberalismo católico pareció cosa fácil. Discurrieron una razon individual ligada á la ley del Evangelio, pero coexistiendo con ella una razon pública ó social libre de toda traba en este particular. Dijeron: «El Estado como tal Estado no debe tener religion, ó debe tenerla solamente hasta cierto punto que no moleste á los demás que no quieran tenerla. Así, pues, el ciudadano particular debe sujetarse á la revelacion de Jesucristo; pero el hombre público puede portarse como tal de la misma manera que si para él no existiese dicha revelacion.» De esta suerte compaginaron la fórmula célebre de: *La Iglesia libre en el Estado libre*, fórmula pura cuya propagacion y defensa se juramentaron en Francia varios católicos insignes y entre ellos un ilustre Prelado: fórmula que debia ser sospechosa desde que la tomó Cavour para hacerla bandera de la revolucion italiana contra el poder temporal de la Santa Sede; fórmula de la cual, á pesar de su evidente fracaso, no nos consta que ninguno de sus autores se haya retractado aún.

No echaron de ver estos esclarecidos sofistas que si la razon individual venia obligada á someterse á la ley de Dios, no podia declararse exenta de ella la razon pública ó social, sin caer en un dualismo extravagante que somete al hombre á la ley de dos criterios opuestos y de dos opuestas conciencias. Así que la distincion del hombre en particular y en ciudadano, obligándole á ser cristiano en el primer concepto, y permitiéndole ser ateo en el segundo, cayó inmediatamente por el suelo bajo la contundente maza de la lógica íntegramente católica. El *Syllabus*, del cual hablaremos luego, acabó de hundirla sin remision. Queda todavía de esta brillante pero funestísima escuela, alguno que otro discípulo rezagado, que ya no se atreve á sustentar paladinamente la teoría católico-liberal, de la que fué en otros tiempos fervoroso panegirista, pero á la que sigue obediendo aún en la práctica, tal vez sin darse cuenta á sí propio de que se propone pescar con redes, que, por viejas y conocidas, el diablo ha mandado ya recoger.

F. S. S.

(*Semanario de Tortosa.*)

SECCION PIADOSA.

SAN JOSÉ DE CALASANZ

En Peralta de la Sal, villa de Aragon, nació en 11 de Setiembre de 1556, José, hijo de los nobles Pedro de Calasanz y Maria Gaston. Desde su niñez dió inequívocas señales de singular virtud, sobresaliendo especialmente en el celo por la salvacion de las almas, que le

movió á recoger otros niños de su edad á quienes enseñaba las letras y el catecismo. Cursó filosofía, teología y derecho civil y canónico en las universidades de Lérida, Valencia y Alcalá respectivamente, recibiendo en esta última la borla de doctor. Fué ordenado sacerdote por el obispo de Urgel á la edad de veintiocho años, siendo la edificación de la Iglesia y del pueblo.

Renunciados dos canonicatos, fué electo gobernador eclesiástico de Tremp y plebano de Claverol y Ortoneda, y despues vicario general provisor y visitador de la diócesis; cargos que cumplió con provecho de los pueblos, que le miraban yá como santo. Era el reformador de la alta Cataluña, cuando Dios le llamó á Roma, y en dicha ciudad, entregado á la penitencia, oracion y bien de las almas, el Señor le inspiró la fundacion de un instituto que se ocupase en la instruccion de la juventud menesterosa, tanto en las letras como en la virtud.

José respondió prontamente al llamamiento de Dios, y huyendo de las honras y distinciones de que le hacian merecedor sus conocimientos teóricos y prácticos en las ciencias eclesiásticas, marchó á la capital del orbe católico. Allí, en el arrabal de Transtevere planteó una modesta escuela, en union del virtuoso párroco de santa Dorotea, en la cual enseñaban doctrina cristiana, lectura y escritura á los niños pobres de aquel populoso barrio. Al efecto salia José por las calles recogiendo los niños y pidiendo á voces á los padres que los enviasen á su escuela por amor de Dios, conduciéndolos él mismo y acompañándolos al regresar á sus casas. El Pa-

pa Clemente VIII le exhortó de viva voz á contiunar en tan piadoso ejercicio, y le asignó doscientos ducados de limosna anual. Alentados con esto algunos clérigos y personas piadosas, se unieron á José y formaron una congregacion en que se decidieron á vivir en la más estricta pobreza, y acordaron las bases de la enseñanza que habian de dar á los pobres.

Aprobó esta Congregacion Paulo V en 1917, dándole el título de *Paulina*; Gregorio XV la elevó á la categoría de Orden religiosa en 1621, mandando que se llamase *Religion de clérigos regulares pobres de la Madre de Dios en las Escuelas pias*. El objeto principal de esta Religion consiste en enseñar por caridad á los hijos del pueblo.

El nuevo carácter á que se elevaron las Escuelas pias, y las grandes utilidades que cada dia resultaban de ellas, hizo que en todas partes solicitasen á competencia su establecimiento. Aunque á costa de muchas fatigas y desvelos, tuvo José de Calasanz el gozo de verlas establecidas en multitud de Estados. Sin embargo, hijos rebeldes ejercitaron la paciencia de este nuevo Job: suspenso de su empleo, calumniado, preso, perdidos los privilegios concedidos por Gregorio XV, insultado, maltratado, todo lo sufrió sin quejarse. El cielo le premió con espirituales consuelos, don de milagros y de profecía. La Santísima Virgen le alentó con sus apariciones, y Dios le llamó á su gloria en 25 de Agosto de 1648. Roma le aclamó por Santo: fué beatificado por Benedicto XVI en 1748, y canonizado en 1767 por Clemente XIII.

A SAN JOSÉ DE CALASANZ.

CORO

*Padre y mentor de la infancia,
De atribulados consuelo,
Gran Calasanz, desde el cielo
Dispénsanos tu favor.*

Honor de la Iberia,
De estirpe gloriosa
Peralta dichosa
Te viera nacer:
Y el Cinca sus ondas
De gozo encrespando,
Ventura anunciando
Se oyó al mar correr.

De bellas acciones
Que encantan al cielo,
Fué bello modelo
Tu edad infantil:
Tan gratos perfumes,
Brillante, graciosa,
No exhala la rosa
Temprana de abril.

Amor y hermosura
Te abrieron sus brazos,
Impuros sus lazos
Supiste romper:
Triunfante en la liza,
El suelo edetano
Dió palma á tu mano,
Diadema á tu sien.

Doblega á tu celo
Su frente riscosa
Pirene, nublosa
Mansion del error:
Intrépido avanzas
Siguiéndole en guerra,
Ilustras la tierra,
Benéfico sol.

Acentos divinos
Las auras agitan
Que á Roma te incitan
Veloz á partir;
La mar espumosa
¡Cuál velas surcando,
Del cielo anhelando
Los votos cumplir!

—
De Rómulo el pueblo
Su gloria te llama,
Su Padre te aclama
La tierna niñez:
Piedad en su pecho,
Doctrina instilando,
Fabricas en blando
Panal rica miel.

—
Tu voz poderosa,
Tesoro de vida,
Al muerto convida
La tumba á dejar;
Magnífica obrando
Tu diestra portentos,
Los rayos, los vientos
Sabrá encadenar.

P. Mariano Castro.

Variedades

RASGO DE HEROÍSMO CON MOTIVO DE LA OBSERVANCIA DEL DOMINGO

Mientras las calles de París con sus innumerables reverberos truecan en día la noche, y los magníficos almacenes en los que se atesoran todos los caprichos que la riqueza y el buen gusto pueden desear, se iluminan, á pesar de ser domingo, con millares de luces; en un pobre aposento de un piso bajo, alumbrado por una triste lámpara ahumada por el tufo que de ella se desprende, encuéntranse algunos pobres niños de la Saboya. Sus rostros y sus

manos están ennegrecidos: son deshollinadores. Agrupados de pié y silenciosos en un rincón del cuarto, dirigen ávidas miradas á una olla de la que se escapan olorosas emanaciones, que aspiran nuestros pobres hambrientos con el ansia propia del apetito de sus pocos años.

—¿Luis volverá pronto? dijo una mujer, cuya voz áspera y chillona impresionó vivamente á sus pequeños pupilos; bien se hace esperar..... ¡Debiais estar ya acostados! Los niños temblando no se atrevían á hablar.

Algunos instantes despues llegó un hombre, á cuyo aspecto creció el espanto de los niños, que se apiñaron instintivamente apretándose los unos contra los otros.

—¿Estais yá todos de vuelta? dijo el hombre con voz ronca y amenazadora. Acercaos y entregadme el producto de vuestro trabajo en el día de hoy..... ¡Luis falta! dijo, despues de contarlos.

¿Habrá perdido el día como el último domingo? Apenas habia acabado de decir esto, cuando entró el niño que se habia retrasado, inquieto, pálido y lloroso.—¿Qué has ganado hoy?—El niño lloraba.—¿No respondes perezoso? preguntó su amo descolgando de un clavo que en la pared habia, un látigo formado por varias correas, con el cual administró al niño fuertes y redoblados golpes.—Amo mio, dijo el niño retorciéndose por el dolor que le causaban los correazos, y entre sollozos y lágrimas.—Amo mio, yá sabeis que hoy es domingo, y en mi tierra no se trabaja los domingos.—Aquí no hay fiestas ni domingos, y si te doy el alimento cotidiano que necesitas, es con la condi-

cion de que te ganes la vida.

—El señor cura de mi aldea me dijo al despedirme de él: «Luis, trabaja con ahinco durante la semana, pero recuerda que el domingo es para Dios; si quieres ser feliz en este mundo y en el otro, consagra fielmente ese día al Señor.»—Y á mí, replicó aquel hombre duro y cruel, me manda Dios castigar á los perezosos que quieren vivir sin trabajar. Ahora vas á tener una cena de la que te acordaras el domingo próximo, añadió el insensible verdugo redoblando el número y la fuerza de los golpes.

Luis, á pesar de tener todo el cuerpo entumecido á causa de los golpes recibidos, trabajó durante la semana todo lo que pudo, ya deshollinando chimeneas, con el ardor que le permitían sus pocos años, ya implorando discretamente la caridad de los transeuntes.

De los seis saboyanos que aquel hombre explotaba, Luis era sin duda alguna el que cotidianamente le aportaba más lucro; pero la avaricia insaciable de aquel tirano no se mostraba por ello menos exigente.

Llegó el domingo, y Luis salió por la mañana con sus compañeros, temblando al pensar la suerte que le aguardaba; pero decidido, no obstante, á cumplir la promesa que había hecho á su buen cura de no desobedecer á Dios, sucediese lo que sucediese. Entróse en una iglesia, se arrodilló tras un pilar, y confiando en la palabra del que le había asegurado que Dios no deja sin recompensa la fidelidad á sus mandamientos, rogó al Señor con todo el fervor de su alma se apiadase de él.

El día pasó con la vertiginosa rapidez

de las horas que preceden al suplicio del reo en capilla. La noche llegó por fin, las luces brillaron en las calles, los almacenes y tiendas iluminaron profusamente sus elegantes mostradores, y la habitación baja y sombría del hombre que explotaba á nuestros pobres saboyanos, abrió sus puertas para recibirlos. Soplaban un viento crudo y glacial; el firmamento sin una nube dejaba ver multitud de estrellas; era por fin una de aquellas noches serenas del invierno, tan terrible para los pobres que se hallan sin abrigo ni hogar donde guarecerse. Era preciso entrar en la casa..... Luis levantó el picaporte y se adelantó temblando. Un humo espeso se escapaba de la marmita. La patrona llenaba de sopa los platos.

El inflexible amo esperaba impaciente al retrasado. El látigo se hallaba al alcance de su nervuda mano.—Ya has vuelto ¡por fin! dijo con voz colérica.—¿Qué traes? De una mirada vió Luis á su juez inexorable, el látigo preparado para el suplicio, y la humeante sopa que se disponían á devorar sus compañeros. Las lágrimas asomaron á sus ojos.—Aquí teneis cuatro cuartos que me han dado.—¿Y con tu trabajo, qué has ganado?—Hoy era domingo trató de contestar el muchacho, mas no pudo concluir la frase; el látigo, descargándose sobre él, ahogó la voz en su garganta.—¡Ah! con que es domingo; dime mal trabajador, ¿has olvidado la lección que te dí el domingo pasado? Puesto que de nada te ha servido, vas á recibir una esta noche que no la olvidarás mientras vivas, y que servirá de ejemplo á tus camaradas. ¡Ea! vosotros acercaos á mirar el pago que doy á los que

no me obedecen. Y cogiendo á Luis por los cabellos, le golpeó tan cruelmente, que le hizo rodar sin sentido por el suelo.—Acercaos, dijo aquel verdugo á sus pobres víctimas, que quiero ser obedecido, y vereis lo que os espera si faltais á mis mandatos. En cuanto á este, añadió, no nos molestará con sus gemidos esta noche. Ayudadle á que se levante y dejadlo en la calle. La noche y el aire libre serán sus mejores consejeros.

Abandonado en medio de la calle el pobre niño, agotadas sus débiles fuerzas por los golpes y falta de alimento, arrastrándose como pudo, llegó á la puerta de una casa:—Dios mio, decia, prefiero morir á faltar á tus mandamientos.—Un hombre de edad, que á la sazón pasaba, atraído por los gemidos y las quejas, acercóse á ver lo que pasaba, y se llegó al pobre niño. Preguntóle qué tenia, y se conmovió al oír su triste historia; y como Luis no podía apenas andar, tomó un coche y se lo llevó á su casa.

Hé aquí un pobre niño, verdaderamente cristiano y mártir por su fé; dijo su protector, al propio tiempo que hacia entrar á Luis en un lujoso salon, dirigiéndose á una elegante dama, en cuya fisonomía se hallaba impresa la bondad de su alma.

—Este niño no ha comido desde esta mañana, y ha sido azotado cruelmente por no querer trabajar en domingo. Prodigáronle á Luis los cuidados sugeridos por la caridad más ingeniosa, y al cabo de algunos dias habia recobrado sus fuerzas, y el tinte rosado y fresco propio de su edad coloreaba sus mejillas.

Sus respuestas francas y sencillas, sus sentimientos cristianos le grangearon la voluntad de la piadosa y rica familia que le habia recogido.

Aquellos señores no tenían hijos, y Luis tuvo para ellos el lugar de uno. Siguió é hizo los estudios más brillantes. y ni un solo momento dejó de corresponder á los deseos de los que como á hijo le amaban.

Habian pasado muchos años. Luis era á la sazón un jóven tan distinguido por su inteligencia como por sus virtudes.

Dios habia recompensado con creces en este mundo la fidelidad de sus deberes, como se lo habia asegurado su buen cura.

Mas á pesar de la felicidad y lujo que le rodeaban, no se habia borrado de su corazón el recuerdo de su anciana madre, y de la pobre familia con quien habia pasado los primeros años de su vida. Pidió y obtuvo de sus bienhechores permiso para hacer una visita al pueblo de su naturaleza.

Cuando paró el coche en que iba Luis, fué rodeado por una curiosa multitud, entre la cual no le fué difícil al viajero reconocer á su madre y á sus hermanos. El buen cura, cuyas lecciones habian echado tan profundas raices en el corazón de Luis, no era de los menos solícitos en buscarle y con verdadera ternura estrechó entre sus brazos al niño cristiano en quien Dios habia tan liberalmente recompensado la obediencia á sus mandamientos.

El domingo llegó con demasiada lentitud para los deseos de Luis, que queria celebrar dicho santo dia, en la pobre pero querida iglesia donde habia aprendido á conocer y amar á Dios. Mas ¡ay! su corazón se sorprendió

dolorosamente al ver que en aquella parroquia, el domingo no era observado. Una industria establecida en el país ocupaba gran número de obreros, y los talleres no se cerraban ni los domingos ni los días de fiesta. El mal ejemplo había sido seguido por los labradores. El santo templo estaba vacío. El corazón de nuestro virtuoso joven se destrozó de dolor al considerar tal espectáculo; y al ver el abandono completo del día del Señor, una heroica resolución de desagravio, sacrificio y amor, se apoderó de su corazón con tal vehemencia, que logró dominarle.

Queridos bienhechores dijo á sus padres adoptivos al día siguiente de su regreso á Paris: el respeto al domingo que tan singulares beneficios me ha valido, se pierde rápidamente á causa de los ataques multiplicados de la impiedad, y al propio tiempo que la observancia del día santo, desaparecen también las antiguas virtudes que de esta piadosa práctica se derivan.

¿Podrá disgustaros el que yo devuelva á Dios los que por medio de vuestro compasivo y afectuoso interés me ha entregado? Permitidme que me consagre por completo al servicio de los altares, á fin de poder ser misionero de la santificación del domingo en mi país.

Los pobres ancianos que amaban á Luis como á un hijo, se entristecieron en un principio; pero como amaban á Dios sobre todas las cosas, dieron su consentimiento á la vocación de su hijo adoptivo. Hoy día, Luis, sacerdote ejemplar, lucha con verdadero celo por la gloria de Dios, la salvación de las almas, y en especial el apóstol de la observancia y santificación del Domingo.

(El Domingo católico de Lyon).

CRÓNICA GENERAL.

Su Santidad, deseoso de suministrar al clero y á la juventud estudiosa los medios de seguir los progresos de las ciencias naturales, ha dado el encargo á Mons. José Buti de ir á la exposición de electricidad de Viena. Mons. José Buti es el director y profesor de física en el Instituto técnico pontifical establecido en el palacio Altems.

Ha sido definitivamente colocada en la basílica de Santa María la Mayor, la estatua de Pío IX construida á expensas de los Cardenales elevados á esta dignidad por este santo Pontífice. Esta estatua ha costado 50.000 francos.

Algunos libre-pensadores de Berlin se han permitido ridiculizar el culto de los Santos en una iglesia católica. Los tribunales los han condenado á tres días de cárcel.

El Consistorio se celebró en la mañana del 9, preconizando en él Su Santidad cincuenta Arzobispos y Obispos, de los cuales diez y seis habían sido nombrados ya por Breve.

Entre los preconizados cuéntase al Sr. Catalá para Barcelona, y el Reverendo Padre Cámara, Obispo de Tranópolis, auxiliar de Madrid.

El Padre Santo no pronunció alocución alguna.

El Obispo de Pará, Brasil, tiene un proyecto un tanto original, pero que considera eficaz para esparcir la semilla de la fé católica entre los indios de las orillas del río Amazonas. Consiste el proyecto en la construcción de una barca de grandes dimensiones y poco calado, cuyo interior servirá de templo del Señor, con su correspondiente altar, púlpito, confesionario, órgano, pila bautismal, etc. Con un costo relativamente corto podrá este novel templo flotante estar revestido de maderas

preciosas de las que tanto abundan en aquellas regiones, constituyendo un objeto de justo orgullo y gloria para la region del Amazonas y de edificacion para los católicos. Movida por vapor recorrerá esta magnífica iglesia con sus ministros y misioneros la dilatada extension del gran rio, derramando en sus confines la luz de la verdadera religion.

El Nacional, periódico republicano francés escribe estas palabras:

«Las que se dedican à enfermeras como oficio son en general la hez de las criadas. No piensan sino en hacer un poco de dinero para poner una taberna ó un puesto de frutas. Es de temer que á muchas enfermeras seglares las preocupen sólo sus intereses. Ese peligro no era de temer con las Hermanas de la Caridad, cuyo desinterés era completo.»

Laicó-filos españoles abundan que no confesarían lo que *El Nacional* confiesa, aunque se murieran los enfermos de todos los hospitales. En cambio inventarían que tenían la culpa los jesuitas ó el oro de la reaccion. ¡Tan atrasados estamos!

Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII se ha dignado elevar las fiestas de S. Benito Abad, Santo Domingo de Guzman y San Francisco de Asis, al rito doble mayor, extensivo á la Iglesia universal desde el año próximo venidero; y al rito de 2.^a clase, en España á las de San Pedro Nolasco, San Juan de Dios, San Pedro de Alcántara, San Juan de la Cruz y San Raimundo Abad.

Con doble satisfaccion damos esta noticia, puesto que entre los honrados por estos decretos hay varios santos españoles.

Un proyecto curioso.—Tal es el que se trata de realizar por hombres sábios

á cuya cabeza figura el abate Moignó, bien conocido en el mundo científico. El abate acaba de llegar á Marsella, de regreso de América, á donde fué con objeto de formar una sociedad de grandes capitales, destinados á invertirse exclusivamente en buscar en el fondo del Mar Rojo los carros y tesoros inmensos que en aquel lugar dejaron sepultados Faraon y su numeroso ejército, al ser sumergidos por las aguas despues del paso de Moisés y de los israelitas que acaudillaba.

CRÓNICA LOCAL.

El miércoles último se dió fin en la parroquia de Santa María al solemne octavario consagrado á su escelsa Titular, practicándose, despues de cantadas solemnes Vísperas, la procesion acostumbrada. Desde el siguiente dia se prosiguió la devota práctica de la exposicion del Santísimo Sacramento, que se continúa de 6 y media á 8 y media en las iglesias de costumbre.

Estos dias hemos tenido el gusto de saludar al M. I. Sr. Arcipreste don Pedro Abril y al Rdo. Sr. Director espiritual del Seminario de esta Diócesis, don Pedro Moll, que se hallaban de paso en esta ciudad, procedentes de Ciudadela y de Palma de Mallorca respectivamente.

El juéves último llegaron á esta ciudad, procedentes respectivamente de Barcelona y Palma, los Rdos. PP. Pablo Alegret y Juan Bautista Juan, de la Compañía de Jesús, saliendo ambos el mismo dia para Ciudadela con objeto de saludar y besar el sagrado Anillo á nuestro venerable Obispo diocesano.

Damos de todas veras la más afectuosa bienvenida á los dos esclarecidos hijos de San Ignacio, que durante algunos años, y con tanta abundancia de corazon, prodigaron en esta Isla á ma-

nos llenas inolvidables beneficios en bien de las almas, y á ella abordan de nuevo, llevados de incansable celo por la mayor honra y gloria de Dios, para enardecer con su apostólico ministerio á los que con paso firme marchan decididos en el camino de la perfeccion, para alentar á los tibios y conquistar á los extraviados, ganándolos á todos para Cristo.

Creemos que la permanencia de tan ejemplares Religiosos entre nosotros será, desgraciadamente, de corta duracion. ¡Quiera el cielo que sea al ménos fecunda en toda clase de bienes espirituales en provecho de nuestros hermanos y en el nuestro propio!

Siendo el presente número de EL SEMANARIO el último del año segundo de su publicacion, con el del dia 1.º de Setiembre próximo repartiremos á nuestros abonados el índice de las materias contenidas en la coleccion anual.

Ha sido aprobado por el Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis el proyecto que le fué presentado del nuevo frontis de la iglesia de San José. En su consecuencia, á la mayor brevedad se dará principio á la construccion de dicho frontis, previo el derribo del que hoy existe.

El Liberal participa al público que ayer debió tener lugar en el pueblo de Ferrerías su anual festividad, *que como todas las que se celebran en esta Isla consistiría en carreras de caballerias y baile público.*

Si *El Liberal* ha querido significar que las festividades que celebran en los pueblos de esta Isla consisten, *para él*, en carreras de pollinos, mulos y caballos y en baile público, no tenemos inconveniente, y nadie lo tendrá de seguro en creerle á pié juntillas. Pero si ha querido decir que á esto se reduce la fiesta que anualmente dedica cada pue-

blo á su respectivo Santo Patrono, conviene consignar, por más que huelgue por completo, que sólo pueden dar crédito á tal noticia aquellos lectores del *Liberal* que vivan en las Batuecas y sólo conozcan las tradicionales costumbres de estos isleños por lo que de ellas les cuenta el colega.

¡Como ha de ser! A esas pequeñas perfidias y otros excesos hay que apelar hoy dia para contentar á toda clase de lectores, incluso los batuecos.

Esto se llama puro maquiavelismo.... infantil.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Parroquia de Sta. María como cuarto domingo de mes, los asociados al Apostolado de la Oracion tienen sus ejercicios consagrados al adorable Corazon de Jesús, misa meditada y comunion general á las 7, á las 9 y 1/2 Horas y la misa mayor con el S. Evangelio predicado por el Rdo. Sr. Cura Economo. Por la tarde se manifestará Su Divina Majestad despues de Vísperas y completas, Rosario, trisagio, sermon por D. Jaime Tutzó Pbro y al fin los acostumbrados cultos y reserva.

Parroquias de Ntra Sra. del Cármen y San Francisco de Asis, por la mañana misa mayor á las 10 con sermon del propio Evangelio por los respectivos señores Curas-Párrocos; y á la tarde vísperas y Smo. Rosario.

En la iglesia de San Antonio Abad, por la tarde se dará principio al devoto y solemne Novenario que todos los años ofrecen á la emperatriz Sta. Elena sus devotos.

Solucion á la fuga de consonantes inserta en el número anterior.

Estrellitas tiene el cielo
Y arenitas tiene el mar;
Pero tiene más perdones
De nuestro Dios la bondad.

IMP. DE PARPAL, MAHON.